

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XL. De cosas que atanen, y tocan a esta aventura , y a esta memorable historia.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1686

CAPITULO XL.

De cosas que atañen, y tocan à esta aventura, y à esta memorable historia.

REAL y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta, deven de mostrarse agradecidos à Cide Hamete su autor, primero por la curiosidad que tuvo en contarnos las feminimas della, sin dexar cosa por menuda que fuèsse, que no la facèsse à luz distintamente. Pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, respònde à las tacitas, aclara las dudas, resuelve los argumentos; finalmente los atomos del mas curioso deseo manifièsta. O Autor celeberrimo! O Don Quixote dichoso! O Dulcinèa famosa! O Sancho Pança gracioso! Todos juntos, y cada uno de por si vivays siglos infinitos para gusto, y general passatiempo de los vivientes.

DIZE, pues, la historia, que assi como Sancho viò desmayada à la dolorida, dixo: Por la fè de hombre de bien juro, y por el figlo de todos mis passados los Panças, que jamas he oydo, ni visto, ni mi amo me ha contado, ni en su pensamiento hà cabido semejante aventura como esta. Válgate mil fatanasas, (por no maldecirte) por encantador, y Gigante Malabruno! y no hallàste otro genero de castigo que dar à estas pecadoras, fino el de barbarlas? Como? y no fuèra mejor, y à ellas les estuvièra mas à cuento quitarles la mitad de las narizes de medio arriba, aunque hablàran gangoso, que no ponerles barbas? Apostaré yo, que no tienen hacienda para pagar à quien
las

las rape? Assi es la verdàd, Señor, respondiò una de las doze, que no tenèmos hazienda para mondarnos; y assi hèmòs tomàdo algunas de nosotras por remedio ahorrativo de usàr unos pegòtes, ò parches pegajòsos; y aplicàndolos à los rostros, y tiràndo de golpe, quedàmos rasas, y lisas como fondo de mortero de piedra; que puesto que ày en Candaya Mugères que andan de casa en casa à quitàr el bello, y à pulir las cejas, y hazèr otros menjures tocantes à mugeres, nosotras las dueñas de mi Señora por jamas quisimos admitirlas, porque las mas olifcan à terceras, avièndo dexàdo de sèr primas; y si por el Señor Don Quixote no fomos remediadas, con barbas nos llevaràn à la sepultura. Yo me pelarìa las mias, dixo Don Quixote, en tierra de Moros, sino remediàsse las vuestras. A este punto bolviò de su desmayo la Trifaldi, y dixo: El retintin de esta promessa, valeròso Cavallero, en medio de mi desmayo llegò à mis oydos, y ha sido parte para que yo del buelva, y cobre todos mis sentidos: Y assi de nuevo os suplico, andante inclito, y Señor indomable, vuestra graciosa promessa se convierta en obra. Por mi no quedará, respondiò Don Quixote. Ved, Señora, que es lo que tengo de hazèr? Que el animo està muy pronto para serviros. El caso es, respondiò la dolorida, que desde aquí al Reyno de Candaya, si se vâ por tierra, ày cinco mil leguas, dos mas, à menos; pero si se vâ por el ayre, y por la linea recta, ày tres mil, dozientas, y veynte y siete. Es tambien de sabèr, que Malambruno me dixo, que quando la suerte me deparàsse al Cavallero nuestro libertador, que el le embiarìa una cavalgadura harto mejor, y con menos malicias, que las que son
de.

de retorno; porque hà de sèr aquel mesmo cavallo de maderà sobre quien llevò el valeròso Pierres robada à la linda Magalona, el qual cavallo se rige por una clavija que tiene en la frente, que le sirve de freno, y buèla por el ayre con tanta ligerèza, que parece, que los mismos diablos le llevan. Este tal cavallo (segun es tradicion antigua) fuè compuesto por aquel fabio Merlin: Prestòsele à Pierres, que era su amigo, con el qual hizo grandes viages, y robò, como se hà dicho, à la linda Magalona, llevàndola à las ancas por el ayre, dexando embobados à quantos desde la tierra los miràvan; y no le prestava fino à quien el queria, ò mejor se lo pagava: Y desde el gran Pierres hasta aora no sabèmos, que aya subido alguno en èl. De allì le ha sacado Malambruno con sus artes, y le tiene en su podèr, y se sirve dèl en sus viages, que los haze por momentos por diversas partes del mundo; y Oy està aqui, y mañana en Francia, y otro dia en Potosì: Y es lo bueno, que el tal cavallo, ni come, ni duerme, ni gasta herraduras, y lleva un portante por los ayres, sin tenèr alas, que, el que lleva encima, puede llevàr una taça llena de agua en la mano sin que se le derràme gota, segun camina llano y reposàdo; por lo qual la linda Magalona se holgàva mucho de andàr à cavallo en èl. A esto dixo Sancho: Para andàr reposàdo, y llano, mi Ruzio, puesto que no anda por los ayres; pero por la tierra yo le cutirè con quantos portantes ày en el mundo. Rieronse todos, y la dolorida profiguiò: Y este tal cavallo (si es que Malambruno quiere dar fin à nuestra desgracia) antes que sea media hora entràda la noche, estarà en nuestra presència; porque el me significò, que la Señal
que

que me daría por donde yo entendièsse, que avia hallàdo al Cavallèro que buscàva ferìa, embiàrme el cavallo, donde fuèsse con comodidàd, y prestèza. Y quantos caben en esse cavallo? preguntò Sancho. La dolorida respondiò, dos personas, la una en la filla, y la otra en las ancas; y por la mayor parte estas tales dos personas son Cavallèro, y escudèro, quando falta alguna robada donzella. Querria yo saber, Señora dolorida, dixo Sancho, que nombre tiene esse cavallo? El nombre, respondiò la dolorida, no es como el cavallo de Belorofonte, que se llamava Pegaso; ni como el del Magno Alexandro, llamado Buzèfalo; ni como el del furioso Orlando, cuyo nombre fuè Brilladoro; ni menos Bayarte, que fuè el de Reynaldos de Montalvan; ni Frontino, como el de Rugèro; ni Bootes, ni Peritoa, como dicen, que se llaman los del Sol; ni tampoco se llama Orelia, como el Cavallo en que el desdichàdo Rodrigo, ultimo Rey de los Godos, entrò en la batalla, donde perdiò la vida, y el Reyno. Yo apostarè, dixo Sancho, que pues no le han dado ninguno deffos famòsos nombres de cavallos tan conocidos, que tampoco le avràn dado el de mi amo Rozinante, que en sèr propio, excede à todos los que se han nombràdo? Assi es, respondiò la barbàda condessa, pero toda via le quadra mucho, porque se llama *Clavileño el Aligero*, cuyo nombre conviène con el sèr de leño, y con la clavija que tràe en la frente, y con la ligerèza con que camina; y assi en quanto al nombre bien puede competir con el famòso Rozinante. No me descontenta el nombre, replicò Sancho, pero con que freno, ò con que xàquima se gobièrna? Ya he dicho, respondiò la Trifaldi, que con la clavija, que bolvièndola

à una parte ò à otra el Cavallèro que và encima, le haze caminàr como quière, ò yà por los ayres, ò ya rastreàndo, y casi barrièndo la tierra, ò por el medio que es el que se busca, y se ha de tenèr en todas las acciones bien ordenàdas. Ya lo querria vèr, respondiò Sancho ; pero pensàr que tengo de fubir en èl, ni en la filla, ni en las ancas, es pedir peras al olmo. Bueno es, que apenas puedo tenèrme en mi Ruzio, y sobre una albarda mas blanda que la mesma feda, y querràn agora, que me tubièsse en unas ancas de tabla sin coxin, ni almohada alguna? Par diez, yo no me pienso moler por quitàr las barbas à nadie. Cada qual se rape como mas le viniere à cuenta, que yo no pienso acompañar à mi Señor en tan largo viage ; quanto mas, que yo no devo de hazèr al caso para el rapamiènto destas barbas, como lo foy para el defencànto de mi Señora Dulcinèa. Si foy, amigo, respondiò la Trifaldi, y tanto, que sin vuestra presencia, entièndo, que no harèmos nada. Aquì del Rey, dixo Sancho ; que tiènen que vèr los escudèros con las aventuras de sus Señores? Hanse de llevàr ellos la fama de las que acaban, y hemos de llevàr nosotros el trabajo? Cuèrpo de mi, aun si dixèssen los historiadores, el tal Cavallèro acabò la tal, y tal aventura pero con ayuda de fulano su escudèro, sin el qual fuèra imposible acabàrta, bien : Pero que escrivan à secas : Don Paralipomenon de las tres estrellas acabò la aventura de los seys Vestiglos, sin nombràr la persona de su escudèro, que se hallò presente à todo, como fino fuèra en el mundo? Aora, Señores, vuelvo à dezir, que mi Señor se puede ir solo ; y buen provecho le hàga ; que yo me quedarè aquì en compaña de
la

la Duquesa mi Señora ; y podría ser, que quando bolviere, hallase mejorada la causa de la Señora Dulcinea en tercio, y quinto ; porque pienso en los ratos ociosos y desocupados darme una tanda de açotes, que no me la cubra pelo. Con todo esto le aveys de acompañar si fuere necesario, buen Sancho, dixo la Duquesa, porque os lo ruegan buenos ; que no han de quedar por vuestro inutil temor tan poblados los rostros destas Señoras ; que cierto seria mal caso. Aqui del Rey otra vez, replicò Sancho ; quando esta caridad se hiziera por algunas donzellas recogidas, ó por algunas niñas de la dotrina, podiera el hombre aventurarse à qualquier trabajo ; pero que lo sufra por quitar las barbas à dueñas ? mal año : Mas que las viere yo à todas con barbas desde la mayor hasta la menor, y de la mas melindrosa hasta la mas repulgada. Mal estays con las dueñas, Sancho amigo, dixo la Duquesa ; mucho os vays tras la opinion del boticario Toledano : Pues à fe que no tenays razon, que dueñas ay en mi casa que pueden ser Exemplo de dueñas que (aqui està mi doña Rodriguez, que no me dexara dezir otra cosa). Mas que lo diga vuestra excelencia, dixo Doña Rodriguez ; que Dios sabe la verdad de todo ; y buenas, ó malas, barbadas, ó lampiñas que seamos las dueñas, tambien nos pariéron nuestras Madres, como à las otras mugeres : Y pues Dios nos echò en el mundo, el sabe para que ; y à su misericordia me atengo, y no à las barbas de nadie. Aora bien, Señora Rodriguez, dixo Don Quixote, y Señora Trifaldi y compania, yo espero en el cielo, que mirara con buenos ojos vuestras cuytas, y que Sancho hara lo que yo le mandare. Ya vi-



nièſſe Clavileño, è yà me vièſſe con Malambruno, que yo ſè, que no avria navàja, que con mas facilidà rapàſſe à vueſtras mercèdes, como mi eſpàda raparia de los ombros la cabeça de Malambruno; que Dios ſufre à los malos, pero no para ſiempre. Ay, dixo à eſta ſazon la dolorida! con buenos ojos miren à vueſſa mercèd todas las eſtrellas de las regiones celeſtes, è infundan en vueſtro animo toda proſperidà, y valentia, para ſèr eſcudo, y amparo del vituperòſo, y abatido genero dueñeſco, abominàdo de boticarios, murmuràdo de eſcuderos, y focaliñado de pages; que mal aya la vellaca, que en la flor de ſu edàd no ſe metiò primero à ſer monja, que à dueña. Deſdichàdas de noſotras las dueñas! que aunque vengàmos por linea recta de Varon en Varon del miſmo Heſtor el Troyano, no dexaràn de echàrnos un *Vos* vueſtras Señoras, ſi pensàſſen por ello ſer Reynas. O Gigante Malambruno, que aunque eres encantador, eres certiffimo en tus promèſſas, embianos yà al fin par Clavileño, para que nueſtra deſdicha ſe acabe; que ſi entra el calor, y eſtas nueſtras barbas duran, guay de nueſtra ventura. Dixo eſto con tanto ſentimiènto la Trifaldi, que facò las lagrimas de los ojos de todos los circunſtantes, y aun arrasò los de Sancho, y propuſo en ſu coraçon de acompañar à ſu Señor haſta las ultimas partes del mundo, ſi es que en ello conſiſtièſſe quitar la lana de aquellos venerables roſtros.

C A P I-

